



Capítulo 585

La Tumba de los Ancestros

"¿Otro terremoto?" Yuan regresó rápidamente a las cuevas inmortales.

"¿El cielo está rojo otra vez?", les preguntó Yuan cuando regresó.

"No, el cielo no ha cambiado esta vez", dijo Meixiu después de mirar hacia afuera.

"Es eso así..."

Yuan decidió quedarse en las cuevas inmortales con Meixiu y los demás, en caso de que algo sucediera, pero en algún momento de la tarde, Wang Ming apareció en sus cuevas inmortales.

"¿Wang Ming? ¿Qué pasó?"

"Yuan, ven conmigo. Hemos descubierto algo nuevo", dijo.

"¿En serio? ¡Vamos!"

Wang Ming procedió a llevar a Yuan y los demás a la familia Wang, donde la Mayor Wang estaba esperando su llegada.

"¿Qué encontraste?" Yuan le preguntó.

Probablemente no lo sepas, ya que nunca lo mencionamos, pero construimos este lugar cerca de la tumba de nuestros antepasados, y según quienes lo mantienen, la energía espiritual se ha vuelto caótica e incluso algo amenazante. Quizás haya una pista en ese lugar sobre la calamidad que se avecina —dijo la Mayor Wang—.

Y ella continuó: "Me dirigiré allí ahora con los otros grandes ancianos. ¿Quieres venir con nosotros?"

"Por supuesto." Yuan asintió inmediatamente.

Genial. Sígueme.

"¿Hm? ¿No vienes?", le preguntó Yuan a Wang Ming al notar que no los seguía.

"Solo los grandes ancianos y los jefes de familia pueden acercarse a la tumba de los antepasados, sin incluir a quienes mantienen la



limpieza del lugar. Por supuesto, tú eres una excepción", dijo Wang Ming.

"Ya veo..."

"¿Y qué pasa con nosotros?" preguntó Meixiu.

La Mayor Wang los miró y dijo: "Ustedes también pueden venir".

Después de todo, no tuvo el coraje de separarlos de Yuan, quien potencialmente podría ser su salvador en esta calamidad desconocida.

La tumba de los antepasados estaba a sólo unas pocas millas del Jardín Jadeado, y Yuan y los demás tardaron aproximadamente dos horas y media de caminata antes de llegar al lugar.

¿Esa es la tumba de los antepasados? Me recuerda tanto a ese lugar... —pensó Yuan al ver por fin la tumba de los antepasados, que se parecía un poco a la sala del tesoro del Templo del Dragón en Cultivation Online.

"La tumba de los antepasados se creó hace miles de años, y es donde todos los jefes de familia y los grandes ancianos descansan tras el cierre definitivo de sus ojos", les dijo la Mayor Wang.

Unos minutos más tarde, llegaron al frente de la tumba, donde estaban presentes los otros grandes ancianos.

"¿Qué le parece este lugar, Anciana Wang?", preguntó el Mayor Hong al llegar.

"Es difícil describir el sentimiento que tengo, pero definitivamente se siente diferente de lo habitual", dijo.

El Mayor Hong asintió y dijo: "No lo sientes ahora porque estás demasiado lejos, pero si te paras frente a las puertas, tu cuerpo comenzará a temblar incontrolablemente por alguna razón. Es por eso por lo que todos estamos aquí parados, lejos de las puertas".

"¿Ya habéis intentado entrar?", preguntó la Mayor Wang.

Los demás menearon la cabeza.

"Hagámoslo ahora mismo, juntos", dijo entonces la Mayor Wang.

"Eh... ¿No deberíamos armarnos por si acaso?", les preguntó Yuan cuando empezaron a acercarse a la tumba.



La Mayor Wang rió entre dientes y dijo: "¿Armarnos? A menos que los cadáveres de adentro se conviertan repentinamente en zombis, no hay nada adentro. Además, las puertas permanecen cerradas a menos que tengamos que poner un nuevo cuerpo adentro".

"Es eso así..."

"No te preocupes. Si necesitamos armas de repente, por cualquier motivo, habrá muchas dentro. Cuando metemos a nuestros antepasados dentro, también traemos sus armas para que puedan llevarlas consigo al cielo", dijo el Mayor Hong.

Yuan asintió y comenzaron a acercarse a las puertas.

Y tal como habían dicho los grandes ancianos, cuando llegaron frente a las grandes puertas, sus cuerpos comenzaron a temblar incontrolablemente.

Sin embargo, no era el tipo de temblor que uno siente cuando tiene frío, era el tipo que sólo ocurre cuando uno tiene miedo de algo.

"No me gusta nada esta sensación", dijo Chu Liuxiang mientras miraba sus manos, que temblaban sin control.

—Señorita, creo que deberíamos quedarnos aquí afuera. Si algo le pasa... —le dijo Sebastian con el ceño fruncido.

"Si el hermano Yuan entra, yo haré lo mismo", dijo rápidamente.

"¿Cómo es que estás bien, Yuan?" Meixiu notó que Yuan era el único allí que no temblaba.

"¿Eh? No sé. Realmente no siento nada", se encogió de hombros.

"De hecho, mi cuerpo se siente un poco más cálido de lo habitual".

"¿Cálido?" Todos los presentes levantaron las cejas.

Un momento después, los seis grandes ancianos recuperaron una llave dorada antes de insertarla dentro de las seis cerraduras en el centro de la puerta.

"Uno, dos, tres."

A la cuenta de tres, giraron las llaves simultáneamente, desbloqueando las puertas que no se habían abierto en al menos cien años.



Al abrir las puertas, fueron recibidos inmediatamente por un pasillo, cuya única fuente de luz eran las luces tenues de las paredes.

"Vamos", les dijo la Mayor Wang después de recuperar la llave.

Yuan y los demás procedieron a seguir a los grandes ancianos dentro de la tumba.

Una vez dentro de la tumba, sus cuerpos milagrosamente dejaron de temblar.

Sin embargo, para Yuan fue todo lo contrario, cuyo cuerpo se calentaba gradualmente a medida que entraban más profundamente, casi como si su cuerpo estuviera reaccionando a algo dentro de la tumba.

Después de caminar unos minutos, llegaron a una enorme habitación al final del pasillo.

Dentro de esta habitación, que era tan grande como dos campos de fútbol, había cientos de ataúdes y vitrinas, con armas cuidadosamente ordenadas.

"Guau..." Yuan y los demás quedaron inmediatamente asombrados, después de ver el lugar que parecía más un sitio histórico que cualquier otra cosa.

"¿Ven algo fuera de lo común? Yo no", preguntó la Mayor Wang a los otros grandes ancianos después de observar a su alrededor.

"No. Yo tampoco veo nada diferente."

"Todo me parece normal."

Todos expresaron los mismos pensamientos.